

REPORTAJE

EL ESTADIO EN CIFRAS

1.200 FAMILIAS SON SOCIAS DEL ESTADIO. 400 FAMILIAS ESTÁN BECADAS.
800 JÓVENES PARTICIPAN CADA SÁBADO EN MACCABI HATZAIR. 3 INSTITUCIONES
TIENEN SUS OFICINAS DENTRO DEL EIM: CREJ, KEREN KAYEMET Y RESHET.

De corte fusionista:

¿Quién es y qué quiere el nuevo presidente del Estadio Israelita?



POR IMAÍ KATANELLA

Con ética, ímpetu y un ambicioso proyecto bajo la manga: sinergia para seguir existiendo. Esa es la impronta personal de Jorge Amszynowski, que llega para dirigir el Estadio.

Tiene proyectos de remodelación, eventos sociales, un spa en la mira, la inminente fusión con la comunidad alemana y la obsesión por tratar de bajar la cuota para atraer así al grueso de la comunidad judía de Chile.

El Estadio Israelita Maccabi (EIM) es el centro de esparcimiento de la comunidad. Es la única institución que tiene canchas, piscina, gimnasio y extensas áreas verdes para que las familias judías se relajen y hagan deporte. Sin embargo, mantener este espacio limpio, iluminado y con un excelente servicio es muy costoso. Lo mismo que muchos dicen cuando se toca el tema de las cuotas mensuales. Jorge se defiende: «Lo que queremos es tener un lugar donde la cuota socio sea muy baja y que te cobren por cada servicio extra que quieras usar». Ese es su estilo, buscar soluciones basadas en el trabajo de todos, para el bienestar común.

Recién electo como presidente, da luces acerca de cómo se vive el día a día en el directorio del EIM, cómo se convierte en virtuoso el gasto y la inversión de la entidad y de cómo será su acercamiento al sello que él cree, le devolverá el espíritu aglutinador al antiguo Estadio Israelita.

MANCOMUNIÓN O MUERTE SEGURA
Cuando, hacia el año 2000, Jorge Amszynowski entró al directorio del Estadio Israelita, el rumor ya tenía sonido de huracán. Todos pensaban, erradamente, que se pretendía echar al movimiento juvenil Maccabi Hatzair de sus dependencias. Por fortuna, todo fue un gran malentendido y la rencilla sólo quedó en meras palabras cargadas de miedo y desazón.

La unión indisoluble entre el Estadio y Maccabi, el movimiento juvenil, es una muestra ferviente del espíritu que marca al EIM: un sello que muestra que el trabajo conjunto hace la fuerza.



FRONTIS DEL ESTADIO ISRAELITA MACCABI.

Por estos días, Amszynowski toma esta línea de trabajo mancomunado como estandarte: la única salida para no morir es la fusión de instituciones y colectividades. El asunto es que «queremos traer a todas las comunidades a que se unan a nosotros. Somos fusionistas sin condiciones porque estamos dispuestos a casarnos. La comunidad que quiera venir, que traiga lo que tenga y que se asocie, que ocupe cargos del directorio. Si tenemos que cambiarnos el nombre, felices lo haremos. No hay salida, tenemos que estar todos unidos. Si queremos mantenernos en comunidad como judíos en la diáspora, no hay opción», dice.

Su planteamiento es seguir ejemplos. Si las grandes corporaciones se unen, con el fin de crear sinergia, y lo logran con un éxito arrollador, entonces por qué no hacerlo en el Estadio. La modernización requiere más recursos y la imperiosa búsqueda por el embellecimiento de sus dependencias y la ampliación de los servicios que ofrece. Si entre todos se asumen los altísimos costos fijos que tiene el estadio, se lograría la sinergia necesaria para triunfar. Jorge explica que al tener mayor cantidad de socios, se genera más actividad y así se revierte el círculo vicioso para convertirse en virtuoso, que es la meta propuesta. Esto se logra trabajando sobre proyectos para generar grandes cantidades de recursos, pero también para hacer más actividades que hagan que

toda la gente quiera entrar, cuenta Amszynowski.

SÓLO TAQUILLA

El punto central es saber quiénes quieren ir al Estadio. Según el presidente, las familias jóvenes con hijos pequeños, los maccabeos y los adultos mayores son el grueso de los asistentes. Entonces, una de sus metas es seducir a los jóvenes que salen de las tnuot, que entran a la universidad y que dejan de toparse con el ambiente judío. Jorge asegura que «estamos generando espacios de encuentro, como el gimnasio, que hagan que los jóvenes se hagan amigos, se emparejen y así no se vayan de casa. Hay mucha gente que se pierde de la comunidad, por eso pretendemos juntarlos y así prevenir que se asimilen».

El método para atraer al público es renovarse, reinventarse y tener un itinerario deportivo, social y cultural cada vez más nutrido. Esto, porque la competencia hoy en día es encarnizada. Antes, el Estadio era la única alternativa de esparcimiento que había. Hoy, el panorama es sideralmente opuesto. La competencia es variada: los malls, los gimnasios, las otras piscinas y la apariencia. Sí, leyó bien, la apariencia. Jorge sostiene que uno de los problemas de la falta de afluencia de público es justamente la «taquilla». Suena mejor decir que uno va al Sportlife que al Estadio Israelita. «El edificio se ha ido poniendo viejo y eso no es atractivo. Por

«Estamos bastante avanzados con la comunidad alemana, donde hablamos de una fusión total, absoluta, donde los socios pasan a ser socios del Estadio Israelita y manejamos una sola institución compartida. Haremos lo que haya que hacer. Acá nadie quiere ocupar asientos en el Directorio. Todos los asientos en el Estadio están disponibles, el que quiera ser director, bienvenido sea, pero que esté dispuesto a trabajar».

eso queremos destacarnos, tener el mejor nivel en servicios, en posibilidades de esparcimiento y deporte para ser nuevamente atractivos. Necesitamos la fusión para lograr este salto, esta renovación», dice Amszynowski.

MÁS DIFUSIÓN

La mirada está vertida hacia el futuro. El equipo de trabajo con que cuenta el Estadio es del mejor nivel y las líneas de acción también. Luego de avocarse a la renovación de cuotas, Jorge comenta que ya están poniéndose manos a la obra con respecto a la estructura que tendrá el estadio en este nuevo período. Como en muchas otras instituciones, el estadio ha tenido 17 directores y muy pocos avances. Por eso, «me siento muy contento porque en los últimos dos meses hemos logrado planificar bien, distribuir bien los trabajos, y tenemos a muchos directores trabajando mucho más que antes», dice Jorge.

Esta nueva era es pura continuidad. El mayor desafío planteado, a diferencia de años anteriores, es el de la comunicación. El Directorio del Estadio sabe que ha incurrido en un error al no privilegiar la difusión, el contacto con la comunidad. Por eso ahora el esfuerzo apunta a darse a conocer, a mostrar que pueden seducir a la colectividad y ganarse la oportunidad para demostrar que el estadio es, según plantean, la mejor alternativa actual para hacer de la vida sana, del humor y del encuentro, pan de cada día.